

Lic. Luis Baliña, Arq. Alberto Bellucci, Lic. Ludovico Videla, Prof. Carola Blaquier, Mons. Juan Carlos Maccarone, Mons. Eugenio Guasta, P. Dr. José Rovai (Córdoba), P. Dr. Miguel Barriola (Córdoba), P. Dr. Alberto Espezel, Prof. Rafael Sassot, Prof. Rebeca Obligado, Prof. Carlos Hoewel, Prof. Lucía Piossek Prebisch (Tucumán), Dr. Jorge Saltor (Tucumán), Prof. Julia Alessi de Nicolini (Tucumán), Prof. Cristina Corti Maderna, Prof. Dr. Raúl Valdez, Carlos J. Guyot, P. Lucio Florio (La Plata), P. Dr. C. Schickendantz (Córdoba).

*Director y editor responsable:* P. Dr. Alberto Espezel

*Secretaria de redacción:* Prof. Cristina Corti Maderna

# COMMUNIO

- 5 **El Padre Eterno**
- Jean Pierre Batut* 7 **Dios Padre Todopoderoso**
- Michael Figura* 24 **Omnipotencia de Dios y dolor hoy**
- Alberto Espezel Berro* 39 **El Rol del padre en la Redención**
- Florian Pitschl* 47 **Reflexiones sobre la crisis del padre en la cultura contemporánea**
- Ferdinand Ulrich* 54 **Dios Nuestro Padre**
- Josef Sudbrack* 60 **Paternidad espiritual. Maternidad espiritual**
- Henri de Lubac* 65 **Asentimiento al Ser y conversión**
- Carlos Schickendantz* 84 **Modernidad, humanismo y religión. Cómo hablar de Dios hoy.**

---

# Paternidad espiritual

## Maternidad espiritual

por P. Josef Sudbrack \*

En su hermoso libro sobre maestros y discípulos Yves Raguin <sup>1</sup> escribe sobre los grandes intermediarios de la espiritualidad asiática oriental (Taiwan) y la cristiana: "La dirección espiritual ("dirección, compañía, paternidad) no es ninguna ciencia, es un arte y una sabiduría, que se desarrolla a partir de la experiencia humana y de la inteligencia divina". Y advierte: "Lo más importante es oír, oír, todavía oír hasta el don de sí (d'en mourir)".

### El horizonte de los problemas teológicos

Ambos polos: la experiencia humana y la inteligencia divina, rodean el dominio de los problemas teológicos. Que lo "divino", también Dios-Padre, no puede ser concebido sencillamente desde el "Ser-Padre" humano o aún con categorías definidas sexualmente, es evidente. Aun la franca espiritualidad del "Padre" del Jesús histórico (J. Jeremias, R. Guardini) por precaución, advierte que una módica "desmitologización" no destruye el contenido de la Revelación.

Sin embargo una pregunta por la componente humana sigue en pie: ¿qué papel desempeña (¿debe desempeñar?) el cambio de la mentalidad socio-psicológica para la paternidad espiritual? En la que ha llegado a ser sociedad occidental democrática la paternidad espiritual que arraiga en la tradición jerárquica ¿puede y debe ser tomada? El hacer mucho caso del Ps. Gurus es significativo para los problemas correspondientes. ¿Es la paternidad espiritual en el cristianismo de hoy muy o demasiado poco estructurada? ¿Ha olvidado el

\* Director de *Geist und Leben*, autor de diversas publicaciones.

<sup>1</sup> - *Maitre et disciple. La direction spirituelle*. Paris, 1985, 11-9, más tarde 62. Porque menos conocido en alemán, se debe destacar un útil, práctico libro (1988 en francés, Paris): W.A. Barry, W.J. Connolly : *La pratique de la direction spirituelle*.

cristianismo demasiado el ámbito de la cuestión? ¿No se debe por este motivo recordar de nuevo también la teoría para tal fin?

Pero es de la mayor importancia, que aquí se ensamblen los dos ámbitos que distinguen la vida y la Teología cristiana. Se puede llamar a ellos naturaleza y sobrenaturaleza, naturaleza y gracia, esfuerzo y don, marchar propio y dirección divina. Dos cortocircuitos destruyen lo cristiano: uno allana todo en psicología, sociología, filosofía. El padre espiritual se vuelve un psicólogo prudente, lo cristiano se transforma en una modelación cultural más o menos casual de lo generalmente humano y de lo religioso. Pero también la respuesta alternativa es la muerte de lo cristiano: cuando especialmente lo divino, la parte sobrenatural es separada en "maravilloso", "milagroso", introducida en lo natural sencillamente "desde arriba", "extrínsecamente"<sup>2</sup>. Una mirada al desorden de las sectas, remite a esta alternativa.

### **La Tradición cristiana - católica**

Hay un extenso libro que en el tomo II del Diccionario de Espiritualidad fue compuesto por los primeros especialistas sobre "Dirección Espiritual"<sup>3</sup>. Lo hijos de la duda empiezan la tradición cristiana en la época pre-cristiana, en Sócrates y Platón, en Séneca y Marco Aurelio.

Sin embargo sobre este fondo resuena la palabra revolucionaria de Jesús: "Vosotros, en cambio, no os dejéis llamar "Rabbi" porque uno sólo es vuestro Maestro; y vosotros sois todos hermanos" (Mt. 23, 8). Se debe entender esta palabra a partir de la espiritualidad de Jesús; en El se vincula la confianza en el "Abba-Pater", con la propia absoluta conciencia de misión. Es típicamente cristiano, que todo magisterio entre los hombres y la paternidad están subordinadas al único Dios-Padre; en su misión única se sabía Jesús. Con seguro instinto no conocía Ignacio de Loyola por tanto ningún "jefe instructor", sino sólo "Aquel que dirige los Ejercicios".

Pero existe el falso camino del "extrinsecismo sobrenatural", para eliminar en adelante la componente de la prudencia y experiencia de una humana "figura del padre". El monacato temprano mues-

2 - Se ha de mirar a la obra de toda la vida del Card. Henri de Lubac S.J.

3 - III. Paris, 1954 - 1957. Págs. 1002-1214. P.ej. es citado un trabajo de 1914: "Epicuro como confesor". Es todo material histórico y psicológico: falta desgraciadamente el sentido bíblico.

tra que sabiamente se vincula la dirección de hombres con la institución del "padre espiritual". Tanto es así que se cae ahora en lo opuesto<sup>4</sup>. La figura de Jesús y la dura ascesis de los Padres del desierto, que en su radical mortificación se endereza al "cielo" de más allá, frente a los demonios terrenos, es suprimida y la dirección espiritual es reducida a los métodos de la psicología humanista. Raguin, apoyado en métodos psicológicos, escribe sobre esto: "Los métodos psicológicos tienen su lugar y su significación en el proceso interno, pero frente a la finalidad propia ellos forman sólo la puerta y el camino 'hacia la actitud espiritual'".

Pero ellos pueden ayudar a limitar en la exacta medida el papel de la "paternidad espiritual", que en las anécdotas de los monjes parece absoluta. En especial los relatos de obediencia muestran una elevación de la "paternidad espiritual" que no se puede llamar ya cristiana: el mandato ante la obediencia del padre espiritual, tomar una loba, una hiena, entrar en aguas de cocodrilos, agotar las fuentes. El abad Silvano<sup>5</sup> pone a prueba la obediencia de su discípulo y dice delante de un jabalí: ¿Ves tú al antílope? ¿sus espléndidos cuernos? La respuesta obediente y espléndida era: sí, abad.

La regla de Benito hace visible la necesaria relativización de esta "paternidad espiritual"<sup>6</sup>. Ella sitúa de inmediato al abad como padre espiritual de la comunidad de monjes con la segunda regla en el espacio abarcador de la sabiduría divina: "Por tal motivo el abad no puede enseñar nada, ordenar o disponer, que se aparte del mandato del Señor, sino su disposición y su enseñanza deben como una levadura impregnar con la justicia divina los corazones de los discípulos. Quien toma el nombre de "abad" debe conducir a sus discípulos con doble enseñanza: esto es, él muestra antes con hechos que con palabras, lo que es bueno y santo".

Es muy interesante ver cómo grandes figuras de la "paternidad espiritual" medieval entienden de modo diferente la conducción

4 - Así R. Bäumer, M. Plattig, *Es cuidada la oración natural del alma. Compañía espiritual en el tiempo de los Padres del desierto y de la apreciación centrada en la persona según R. Rogers - un parentesco de almas*, Würzburg, 1998. El libro impreso como tesis doctoral (¿de cual de los dos?) omite la vivida radicalmente, dimensión "sobrenatural" de la ascesis de los monjes (fuga del mundo, ganar el cielo) e identifica la conducción psicológica y espiritual, en lugar de presentar su relación. Importantes trabajos como W. Lambert, *Oración de la atención amorosa*, Leutesdorf 1997, las amplias exposiciones de J. Mac Avoy en el artículo del Diccionario de espiritualidad (1143'1173): *Direction spirituelle et psychologie*, no entran en cuenta.

5 - Según B. Miller, *Señalamiento del Padre. Apotegmas de los Padres*, también llamado Gerontikon o Alphabeticum, Friburgo 1965, No. 527 y con frecuencia.

6 - El abad G. Holzherr hace notar en su edición comentada de 1982, que la Regla del Maestro como modelo de la de Benito identifica aún más fuertemente el papel del abad con el de Cristo.

espiritual. Bernardo de Clairvaux se apoya resueltamente en la fuerza del Espíritu Santo; Francisco de Asís por el contrario subraya en la segunda regla (K. 10) la "familiaritas", el trato de uno con otro fraternalmente - familiar: "Los ministros (los superiores) deben aceptar a los subordinados con amor y benévola mente; ellos deben ejercer una familiaridad tal con ellos, que estos puedan decir que sean ellos como señores frente a sus servidores". El "padre espiritual" es como servidor de todos los hermanos. Se dan también bastantes figuras, que en la conciencia jerárquica de sí mismos fueron modelos para otros - Hildegard von Bingen se apoya en la luz divina. Hacia el fin de esta era es visible la antigua humanidad. Así advierte el piadoso Tomás de Kempes: "Con un hombre sabio y consciente usa el consejo; quiere más bien ser instruido por uno mejor que seguir propias invenciones".

¿El padre espiritual como hombre sabio? ¿como portador de la sabiduría de Dios? ¿la comunidad como soporte de la paternidad?

No puede ser olvidado el aspecto sacramental - en la Edad Media fue identificada largamente la "paternidad espiritual" con el sacerdote y el "confesor". Ya Dionisio Areopagita, el testigo principal de la mística cristiana, escribía contra monjes - laicos, que usurpaban privilegios sacerdotales. Estas pasadas querellas de competencia no son diferentes de las luchas de hoy en las relaciones de la psicología y la cura de almas<sup>7</sup>. ¿No es el sacerdocio el estado implantado por Cristo de paternidad espiritual? Pero ¿puede fijarse esta función oficial y virtualmente? ¿no había de hecho en el tiempo originario cristiano y hasta hoy en la Ortodoxia muchos padres espirituales "sólo" monjes laicos?

El Renacimiento pone nuevos acentos. Teresa de Ávila distingue exactamente el oficio eclesiástico - sacramental de la sabiduría del conductor espiritual. Con el diablo en el oído escribe muchas veces que prefiere al padre espiritual prudente y no piadoso, al no prudente pero piadoso. Un biógrafo dice de ella: elegía para sí padre - conductor espiritual, pero era para ella misma el acceso a la "madre espiritual".

Sorprendente es el impulso de Ignacio de Loyola. Después de su primer ensayo fracasado de dirección espiritual, se dedica al estudio y completa la obra maestra de sus "Ejercicios espirituales". Claramente separa el acontecer en el ejercicio de la función sacerdotal -

7 - En el Dic. Espiritual (nota 3) 1194-1202, de A. Delchard.

sacramental de la confesión (No. 17.44). Mucha admiración ha suscitado que prohíbe al que da los ejercicios (no “¡maestro!”), dirigir al ejercitado en esta o aquella dirección, como también ser un “padre espiritual” en el sentido de los monjes de principios del cristianismo (No. 15): “Puede él también fuera de los ejercicios permitir y ser imputado como servicio, si alguien lo aconseja abrazar el celibato, la vida de orden y todas las otras perfecciones evangélicas, así es ello aún más convincente y mejor, esto no se ha de intentar dentro del ejercicio mismo, sino primero buscar la voluntad de Dios y esperarla, hasta que el mismo creador y nuestro Señor mismo le participa al alma que ha producido, en cuanto él la abraza, la dispone al amor, a la alabanza y al servicio para sí.” Esta advertencia debe medirse en la palabra de Jesús: para el más íntimo acontecer del encuentro con Dios no se da ningún maestro o padre humano, ningún método psicológico. El hombre es inmediato a Dios.

También Ignacio da en los Ejercicios prudentes consejos para este encuentro con Dios. La genialidad cristiana de su esbozo da por resultado, vincular la inmediatez a Dios con la ayuda de los compañeros de ejercicios, éstos deben conducir al ejercitante a lo más decisivo, a Jesucristo, en quien Ignacio remite la Palabra viva de Dios; debe plantear preguntas, cancelar horizontes; debe afrontar peligros; especialmente hay dos: en la plenitud de la experiencia alcanzar resoluciones no aclaradas (No. 14) o resignarse en el tiempo de la desesperación (No. 7,8). En una imagen favorita Ignacio decía: en el pesar de las relaciones de Dios y hombre no puede el que realiza los ejercicios poner su propio peso en la balanza; pero como fiel en la balanza debe ser sensible para la relación entre Dios y el hombre.

El tiempo siguiente en la Iglesia occidental vale como la época de oro de la “dirección espiritual”. A él corresponde el “nuevo” espíritu, que está atento a lo psicológico para el acontecer interno, y metodológicamente para las prácticas concretas. Algunos grandes nombres: Francisco de Sales, el Cardenal Bérulle, Vicente de Paul, Benito de Canfield, Luis Lallement, el obispo Fénelon, Juan - Pedro Caussade, Alfonso de Ligorio. No es casual que se mencionen tantos nombres franceses<sup>8</sup> - pero no se puede olvidar p. ej. a Federico von Spee con su “dorado” libro de virtudes. Sin embargo en Francia se muestra el “nuevo” espíritu con mayor fuerza. En Francia surge también

8 - Esta cierta unilateralidad es coherente con la siempre única riqueza de información del Dir. Espiritual (nota 3).

hacia 1900 el nuevo interés en la "conducción-compañía espiritual" en contacto con la filosofía y la psicología.

### Otras tradiciones

La renovación católica en Francia sucede sin contacto intensivo con las grandes tradiciones no cristianas de paternidad espiritual. Pero esto sucedió juntamente con el creciente interés por el viviente actuar de los "starets"<sup>9</sup> rusos, que son conocidos por Feodor Dostoyevski y el "relato de un peregrinaje ruso", y transmiten al presente la sabiduría cristiana originaria, pero están apenas en diálogo con la antropología científica.

El deseo por el maestro espiritual ampliamente difundido con la reflexión correspondiente se alimenta más bien de los maestros (guru, roshi, sheik, chamane) del Asia oriental y de procedencias semejantes. Sería errado traducir sin más en conceptos europeos - cristianos los grandes maestros indios o japoneses. Lo que en nuestro idioma suena como deificación, que el discípulo en el maestro percibe lo divino, tiene en el trasfondo cultural de la India otro valor. Se debe sólo tener ante los ojos la gran figura de Ramana Maharshi<sup>10</sup> (1879-1950), para reconocer, que la desarrollada terminología cristiana es insuficiente. Dentro de los grandes gurus indios se da también una aguda crítica del "gurutum" que se extiende en el llamado mundo occidental. Aquí se pueden distinguir dos corrientes principales:

Primero están los Ps. Gurus<sup>11</sup> de supuesta tradición india u otras. Rajneesh (Bhagwan Shree, llamado Oslo), el "guru de la escena - psicosis" puede valer como ejemplo horroroso. Maharishi Mahesh Yogi, el fundador del movimiento de la "meditación trascendental" es más difícil de juzgar. Pero en ellos y en muchos otros se está ante la pretensión de una (quasi -?) divinidad, que como Shree Cimmoy lleva a la veneración de una imagen divina. Se trata en la mayoría de fenómenos cuya fibra luciente es fácil de examinar para un observador sobrio, y despachar sin error como intervención de sectas.

Distinto es el caso del culto del "maestro" de (¿la mayoría?)

9 - Sobre "Direction de conscience et protestantisme" da el Dir. Espiritual (nota 3) 1202-1210 buenas muestras que vienen de Francia con el lugar destacado de Taizé (Fr. Thurian). Para el ámbito alemán es importante Chr. Joest, *Espiritualidad de las comunidades evangélicas de hoy* Göttingen, 1995. Del espacio anglo-americano apenas debe echarse una ojeada; además y para la tradición cristiana - ortodoxa, comf. las contribuciones en: L. Dupré, E. Salier, *Historia de la espiritualidad cristiana III*, Würzburg, 1997.

10 - Ramana Maharsi, *Diálogos a la manera de la montaña Arunachala*, Interlaken, 1984.

11 - R. Hummel, *Gurus, Maestros, Charlatanes. Entre la fascinación y el peligro*, Friburgo, 1996.

los hombres, que también a menudo tiene el sello de religiosidad asiática oriental, procede diversamente del movimiento de la New Age y está vinculado con la psicología humanista y transpersonal. Un interesante panorama sobre la (principalmente norteamericana) escena se encuentra en el libro "Sobre la integridad del camino espiritual, Maestro Guru, cazador de hombres"<sup>12</sup>. El "verdadero" maestro es descrito allí como "el completamente realizado o completamente ilustrado. Maestros que en todos los niveles del ser consciente se encuentran en unidad con el ser infinito y con todos los seres y cosas, como también sabe que él es idéntico con la verdadera naturaleza de la materia, la energía y el espíritu" "Al hombre que se mueve en el nivel de la conciencia corriente, no es posible juzgar definitivamente la capacidad de un maestro, sino por acompañar a los otros a la transformación y la trascendencia". Ken Wilbur<sup>13</sup>, es teórico; para la praxis que a menudo ayuda puede también estar Stanislav Grof,<sup>14</sup> operante en Alemania.

Importa aquí ocuparse de las tendencias que toman en serio la antropología moderna; esto lo muestra una mirada a la "psicoterapia innovadora", que está vinculada con el nombre de Hilarion Petzold<sup>15</sup>. En el fondo del auxilio práctico está el buscar de la unidad del ser, en la que se disuelven las distinciones y el paciente, tomado en la unidad suprapersonal, encuentra su reposo<sup>16</sup>.

### La Paternidad - Maternidad espiritual hoy<sup>17</sup>

Precisamente frente a este fondo es lamentable que la hermosa palabra paternidad-maternidad ha ya desaparecido casi de la terminología de la espiritualidad cristiana, aún cuando la expresión usa-

12 - Frankfurt, 1995, 12. En más amplio panorama (también sobre "charlatanes") en los más importantes autores (norteamericanos) de esta "Espiritualidad".

13 - El primer tomo monumental de una trilogía-total (a lo Hegel) llamada: *Eros, Kosmos, Logos. Una visión en el umbral del próximo milenio*, Frankfurt, 1998.

14 - Junto con su mujer Cristina: *Crisis espirituales. Oportunidades y auto-desarrollo*, Munich, 1990. *La tempestuosa búsqueda de la identidad. Ayuda práctica para crisis espirituales*, id., 1991.

15 - Comp. con el volumen conjunto de E. Zundel, B. Fittkau. *Camino espiritual y psicología transpersonal*, Paderborn 1989,

16 - Es típica la interpretación de E. Zundel de la filosofía de K. Wilbers en K.W. *Del animal a los Dioses. La gran cadena del ser*, Friburgo, 1997: "La vinculación entre personal y transpersonal se encuentra luego en la meditación sobre la angustia. 'El infierno son los otros', encuentra el existencialista J.P. Sartre. En el nivel personal la angustia pertenece necesariamente al hombre en cuanto él es consciente de su individualidad y por tanto de su ser diverso de los otros. De modo semejante se dice en los Upanishad: "Donde se da otro, allí hay temor". Pero aquí, como en la mística en general, se da una realidad más alta más allá de la oposición del mismo y lo diverso, una realidad que es vivida o como unión de los opuestos o como más allá de toda oposición. Quien puede descubrir para sí esta unidad total, se libra con ello de su aislamiento y alienación y está libre de la angustia.

17 - Mi libro: *El Espíritu de Dios es concreto. La espiritualidad en contexto cristiano*, Würzburg 1999, 368-374, sitúa esto en la mayor coherencia.

da hoy de "compañía espiritual" tenga muchos sentidos. En la dirección democrática de nuestro tiempo<sup>18</sup> se vincula demasiado rápidamente con la palabra "padre" la dependencia psicológica. Del fondo bíblico empero se señala lo que paralelamente la psicología (E.E. Erikson) llama confianza originaria a la pater - maternidad natural, que en Mt. 6, 29-34 se dice "Así que no os preocupéis...": superar la angustia no por "transpersonal" disolución de la dualidad en la unidad de la fusión, como interpreta E. Zundel, sino por confiar dialógico. Sobre un confiar correspondiente debe descansar toda la pater - maternidad espiritual.

a) Lugar seguro de todo lo ulterior es por eso la relación con Dios, que debe profundizarse en la praxis de la pater - maternidad espiritual. Se puede aproximarse a él psicológicamente, pero ello no se devuelve en psicología. Metódicamente se dan para ello muchos caminos. Teresa de Lisieux<sup>19</sup> fue llevada al camino sin director espiritual. La naturaleza, un libro importante, una comunidad que sostiene, una forma de oración (Dürckheim: "El maestro interior"), una obra de arte y muchas otras cosas pueden tener el papel de "padre - madre espiritual", que lleva a la confianza originaria.

La cima de todo esto es el tú - enfrente vivo. También aquí se dan varias maneras de llenar ese papel y sería dañino fijar al "Padre-Madre espiritual" en un esquema rígido.

b) Los supuesto de un tal frente a un tú, forman capacidades con determinados métodos (meditación, oración de Jesús); estar familiarizado con valores humanos - cristianos, conocimiento de la psicología correspondiente, etc.; por último es importante conocer sus propios límites, y eventualmente procurar una fuerza psicológica especial.

c) Fuerza de irradiación, formato espiritual vinculado con un fino sentimiento pedagógico hacen visible una experiencia refleja, que marca la "paternidad - maternidad espiritual"; también esto que es admirado en los grandes maestros del lejano Oriente como en los Padres del desierto. Para esto se requiere mucho; ello cambia también de hombre a hombre. A esto pertenecen también capacidades que lindan en la parapsicología. Donde ahora - en el sentido de las preguntas teológicas - Dios mismo es experimentado en la dirección a través de un hombre, no se puede fijar con criterios cuantitativos y semejan-

18 - J. Kramer, D. Alstadt condensa en "Los Guru-papers. Máscaras del poder" (Frankfurt, 1995) desde la visión de un marxismo igualador, ciertamente sólo una caricatura de los guru, resulta sin embargo muy útil.

19 - P. Luis de S.T., St.. *Thérèse de Lisieux et la direction : Études Carmelitaines*, Direction spirituelle et psychologie, Paris, 1960, 246-263.

tes; debe ser siempre el mismo proceso vivo, que conduce a la certeza, de que se vive en la confianza originaria del hombre, la confianza originaria en Dios.

**d)** Sin embargo, en el ser gradual se muestra la cualidad cristiana y también humana de la paternidad - maternidad espiritual. Lo que se muestra en el nivel natural para el logro de las relaciones padres - hijos, vale con más fuerza para la relación paternidad - maternidad espiritual: desde la relación de una conducción "pedagógica", se desarrolla en el proceso de maduración una relación dialógica del encuentro<sup>20</sup>. Esto significa que se viene al diálogo espiritual, en el que a despecho de todas las distinciones no debe ser la idea fundamental "dar y tomar", sino "extraer y comprobar". Este escalón más alto de la compañía espiritual no significa ningún acabar con la padre - maternidad y del proceso de crecimiento, sino que es su nueva y más madura figura. Ambos, maestro y discípulo, abad y monje, padre-madre e hijos se encuentran recíprocamente en la dimensión del Espíritu de Dios, de la confianza originaria en Dios...

Se muestra también en eso que el ideal cristiano es dialógico y no unidad en la que se ingresa. El orante y experimentado diálogo personal con Dios se anula también en el diálogo con el ambiente, en especial en el hablar de los hombres entre sí. M. Buber pone con razón valor en la vinculación de la actitud "vertical" hacia Dios y de la "horizontal" hacia los hombres. Bíblicamente se trata también aquí del Amor a Dios y al prójimo. Para nuestro ámbito de preguntas puede llamarse al punto de intersección sencillamente "Confianza (originaria)".

**e)** La "incondicionalidad" de muchas "paternidades espirituales" que no sólo se encuentra en los guru del extremo Oriente, sino también en la espera cristiana (el abad de los monjes del desierto, los staretz) recibe de aquí luz. Ella es comparable con la incondicionalidad del Amor. Como en el amor verdadero <sup>21</sup> ser sí mismo y libertad (amor como don) concurren según la regla con necesidad de prueba ("sólo Tú"), así es en el caso ideal de la "pater - maternidad espiritual" elegido como libre, para la necesaria imagen en el camino espiritual.

**f)** Queda por decir que aquí sólo se esboza un esquema abstracto. La realidad es más rica. Pues el Espíritu de Dios obra como quiere.

20 - J. Van Deenen describe esto en forma francamente personalista: "Grados de conducción espiritual diseñados de la mano de los Ejercicios Espirituales de Ignacio de Loyola", Gul . 54, 1981.

21 - Octavio Paz desarrolla en "La doble llama - Amor y lo Erótico", 1994, una fenomenología del Amor desde una visión no cristiana, que muestra que tal descripción (en el Amor coinciden el sí libre y la necesidad de los reveses de fortuna) no nacidos de ojos azules cristianos, sino son comprobados en el fenómeno: "El amor exclusivo limita en otro elemento constitutivo: la Libertad".